

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 13, Atributos incommunicables, Parte 4, Dios es inmutable y grande

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 13, Atributos incommunicables, Parte 4. Dios es inmutable y grandioso.

Bienvenidos de nuevo a nuestros estudios sobre la doctrina de Dios o teología propiamente dicha.

Oremos antes de hacer cualquier otra cosa. Padre misericordioso, te damos gracias porque consideraste conveniente revelarte a nosotros en tu santa palabra para que podamos conocerte, amarte y servirte. Enséñanos, te rogamos. Corrígenos donde sea necesario. Anímanos a vivir para ti, te lo pedimos por medio de Jesucristo el mediador. Amén.

Estamos terminando los llamados atributos incommunicables de Dios, que son los únicos que él no comparte con sus criaturas. Para repasar, él es el Dios viviente, aseidad.

Él es uno, el atributo de la unidad. Dios es espíritu, infinito, presente en todas partes, omnipresente, todopoderoso, omnipotente, omnisciente, eterno y ahora nuestros dos últimos atributos. Dios es inmutable o inmutable, y Dios es grande.

Por inmutable o inmutable, queremos decir que Dios no cambia en su carácter o naturaleza a diferencia de la cambiante creación de Dios. Salmo 102:27, cita, tú eres el mismo y tus años nunca acabarán. Versículos aplicados directamente a Jesús en Hebreos 1, que hablan de Dios de manera genérica en el Antiguo Testamento.

Como resultado, el siguiente versículo, Salmo 102:28 dice, "viviremos seguros en medio de un mundo cambiante". Estamos seguros porque Dios es firme, firme como una roca. Aunque nos rebelemos contra él, Dios sigue siendo nuestra roca firme.

En medio de las palabras que denuncian a Israel por su desobediencia, Dios afirma: "Porque yo, el Señor, no he cambiado, vosotros, los descendientes de Jacob, no habéis sido destruidos" (Malaquías 3:6). Ese es uno de los textos clave para la inmutabilidad. Por lo tanto, deberíamos echarle un vistazo para asegurarnos de que entendemos el contexto, porque el contexto es el rey.

La espiral hermenéutica de Great Osborne fue un libro que tuvo una gran influencia. En lugar de la maraña hermenéutica liberal, Osborne enseña la espiral hermenéutica, en la que nos acercamos cada vez más a una comprensión precisa de un texto. Tiene un objetivo con círculos concéntricos que van desde el centro de la diana hasta el exterior.

Y esa es una buena manera de ilustrar la importancia del contexto literario. El centro de atención en este caso es Malaquías 3 :6. El siguiente peldaño que amplía los círculos es Malaquías 2:17 a 3:6 o 3:5, los versículos inmediatamente anteriores, y así sucesivamente. El siguiente peldaño podría ser Malaquías 3. El siguiente podría ser el libro de Malaquías.

El siguiente podría ser el de los profetas menores. El siguiente podría ser el de los profetas. El siguiente podría ser el del Antiguo Testamento.

El último peldaño es toda la Biblia, el anillo final. Eso es parte del contexto de Malaquías 3:6. Pero, como Osborne, que ahora está con el Señor, lo muestra muy bien, cuanto más pequeño es el círculo, más inmediatamente importante es para entender el versículo o los versículos en cuestión. Malaquías 3:1: He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.

Ese es Juan el Bautista. Y el Señor a quien ustedes buscan vendrá de repente a su templo. Ese es Jesús.

Y el ángel del pacto, en quien vosotros os deleitáis, he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores.

Él se sentará para afinar y purificar la plata. Él purificará a los hijos de Leví y los refinará como a oro y como a plata. Y ellos traerán ofrendas en justicia al Señor.

Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata a Jehová, como en los días de antaño, como en los años antiguos. Entonces yo me acercaré a vosotros para juicio. Seré pronto testigo contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que oprimen al extranjero.

Y no me temáis, dice Jehová de los ejércitos. Luego tenemos el versículo seis: Porque yo, Jehová, no cambio.

Por eso, vosotros, hijos de Israel, no habéis sido consumidos. De lo contrario, ellos serían consumidos. La solidez del pacto de Dios, su fidelidad al pacto y su carácter inmutable en el compromiso con su pueblo son los responsables de su continuidad.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis estatutos y no los habéis guardado. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Podría continuar en los versículos que siguen inmediatamente.

Está en el área de dar. Están engañando a Dios, y Él los llama a rendir cuentas por ello. El carácter inmutable del Señor es la base de su fiel compromiso con su pueblo.

Dios es estable. Las imágenes de Dios que se refieren a su inmutabilidad incluyen una roca (Salmo 62, uno y dos) y el padre de las luces (Santiago 1:17). Ese es otro pasaje clave que debemos analizar.

Santiago 1:12 bendice al hombre que permanece firme bajo la prueba. En otras palabras, refleja el carácter de Dios. Porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a quienes lo aman.

Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propia pasión. De esta manera nace el pecado.

Este es el lenguaje de la maternidad. Y el pecado, cuando ha alcanzado su plenitud, produce la muerte. Es una regresión en términos de una imagen femenina, una personificación, y estas cosas están personificadas, por supuesto.

Deseo no es necesariamente una palabra mala en las Escrituras, no necesariamente habla de pecado, pero aquí es un deseo fuerte. Cuando ha concebido, da a luz el pecado. El significado es que la madre es el deseo.

Algunas de las traducciones, lujuria, que es una palabra más amplia que el deseo sexual. Y, de nuevo, existe el deseo sexual bueno y el deseo sexual ilícito. Existe el deseo bueno en general y el deseo malo en general, aplicados a todos los diferentes ámbitos.

Pero la madre, por así decirlo, el deseo, en este caso el mal deseo, da a luz el pecado. El mal deseo entregado produce el pecado. Y el pecado también es femenino.

Crece, concibe, da a luz la muerte. ¡Qué imagen! El deseo, cuando es concebido, da a luz el pecado.

Y el pecado, cuando ha alcanzado su plenitud, produce la muerte. Es una mera metáfora, una mera imagen, pero indica de manera poderosa que los malos deseos que se dan producen pecado y transgresiones contra el Señor, y que si persistimos en la misma área, pueden llevarnos a la muerte, a romper la comunión con Dios y, en el

caso de los incrédulos, por supuesto, a la muerte eterna, a la separación de Dios para siempre.

No os dejéis engañar, mis amados hermanos. Dios no tienta, no puede ser tentado y no tienta. La tentación viene de dentro.

Más adelante, en Santiago, dice que la tentación viene de Satanás, pero eso no es apropiado aquí, porque sería una posibilidad de que el diablo me obligara a hacerlo y así evitar la responsabilidad personal.

No es ése su punto. ¿Está dando una teología completa de la incitación al pecado? Por supuesto que no. La Biblia casi nunca da una teología completa de nada en un solo pasaje.

Porque más o menos es un documento ocasional, y aquí él está abordando cosas particulares, con los ricos y los pobres de su audiencia, y así, ricos y pobres, y muy pobres de su audiencia, y así sucesivamente. No se dejen engañar. Dios no los tienta.

La tentación viene de adentro. En parte, mis amados hermanos, esto es lo que hace Dios. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, del creador de los astros, de las estrellas; hoy diríamos las galaxias; en aquel entonces no había telescopio Hubble.

Dios es el gran creador de las luces. Y ellas se mueven y producen sombras, pero Él no se mueve en ese sentido. Y Él no produce sombras que surjan de Su cambio o desplazamiento.

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Y he aquí un ejemplo de los buenos dones que Dios da: Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Esta es la doctrina de la regeneración, y aquí se atribuye a la voluntad del Padre, tal como encontramos en 1 Pedro 1:3, donde son las misericordias del Padre las que están detrás de nuestra nueva vida. Eso es lo que hace Dios. Él da dones buenos y perfectos.

Por ejemplo, nueva vida. Personas que nacieron de nuevo, que estaban muertas en sus delitos y pecados. Para que sean primicias.

Aquí parece significar algo como que podrían estar consagrados a Dios en agradecimiento por su gracia soberana que los regenera. El carácter inmutable del Señor es la base de su fiel compromiso con su pueblo. Dios es estable.

Eso es lo que queremos decir con inmutable o inmutable. Por supuesto, hay formas en que él cambia, porque es una persona y calificará en un momento. Pero por ahora, y solo para repetir, las imágenes de Dios que pertenecen a su inmutabilidad incluyen una roca, Salmo 62: 1 y 2, y él es el padre de las luces, Santiago 1:17, quien, a diferencia de ellos, no se mueve ni proyecta sombras cambiantes, por así decirlo.

Si bien el carácter de Dios permanece constante, también es un ser personal que entra en una relación formal con nosotros a través de un pacto. Eso es lo que es un pacto: es una garantía, una marca, un sello de una relación personal entre Dios y su pueblo.

“Yo confirmaré mi pacto entre mí y ti y tu descendencia futura por sus generaciones”, Génesis 17:7. Es un pacto permanente para ser tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti, Génesis 17:7. El pacto abrahámico fue el fundamento del pacto mosaico, y aunque los judíos extrajeron el pacto mosaico del contexto de la gracia y la fe del pacto abrahámico, como critica Pablo en Gálatas 3, esa no era la intención de Dios. Y de hecho, el nuevo pacto, predicho en Jeremías 31 y cumplido en Jesús, es el cumplimiento del pacto abrahámico. Por lo tanto, las palabras de Dios a Abraham son palabras para nosotros por extensión y por nuestra inclusión en el pacto abrahámico o nuevo pacto, por así decirlo.

Dios no cambia en su forma de ser y se relaciona genuinamente con nosotros. Responde nuestras oraciones, desea nuestra alabanza y se complace cuando lo amamos y lo obedecemos. ¿Eso viola su inmutabilidad? ¡Uau, uau, uau!

¿Violarla? ¿De qué estás hablando? Estos atributos, como toda la teología cristiana, son un intento humano de entender la palabra de Dios. No hacemos que Dios rinda cuentas de nuestras teologías. Hacemos lo mejor que podemos para extraer la enseñanza de su palabra de una exégesis de su palabra, considerada en la revelación progresiva, etc.

Y Dios dice que no cambia tanto en Malaquías 3 como en Santiago 1. Así sea. Pero dejémosle que nos diga cómo no cambia y cómo sí cambia, lo cual, por supuesto, no es en el mismo sentido. De hecho, este es el contexto adecuado para abordar el llamado problema del arrepentimiento de Dios.

La versión King James traduce correctamente dos pasajes que niegan que Dios se arrepienta. Números 23:19, 1 Samuel 15:29. Números 23:19, 1 Samuel 15:29.

Leeré ese para que tengamos uno sobre la mesa. Es bueno y claro.

Después de que Samuel le anuncia a Saúl que el Señor le ha arrebatado el reino a causa de su infidelidad y desobediencia, desobediencia descarada, y se lo ha dado a

un vecino que es mejor que tú, ese sería David. 1 Samuel 15:29. Y también, la gloria de Israel.

¡Qué manera tan maravillosa de designar a Dios! No miente ni se arrepiente, pues Él no es hombre para que se arrepienta.

Observa que la ESV no ha traducido que no cambiará de opinión, aunque podría haberlo hecho en ese contexto. Pero la versión King James, que niega correctamente que Dios se arrepienta en Números 23:19 y 1 Samuel 15:29, niega que Dios se arrepienta.

Ahora tengo que analizar el otro. No me apego a la ESV en cuanto a la coherencia en la traducción porque no siempre se debería traducir la misma expresión de la misma manera. Números.

Dios no es un hombre. ¡Oh, Dios mío! Balac.

¡Oh, Dios mío! No era un verdadero hombre de Dios. Pero cuando abrió la boca, la palabra de Dios salió.

Vayan a averiguarlo. Dios no es un hombre y debería mentir. O un hijo del hombre para que cambie de opinión.

Ay, Dios. Dejaré a Balac para otro momento, para algunos profesores del Antiguo Testamento que realmente sepan lo que hacen.

¡Qué sorpresa! Basta decir que, si tu burro te corrige, estás en problemas. Y, al parecer, intentó llevar a Israel por mal camino.

Era un profeta a sueldo, y no pudo hacerlo porque Dios habló a través de él. Pero luego tuvo éxito en el capítulo siguiente, después de Balaam.

En el capítulo 6 de Números, conduce al pueblo a la inmoralidad sexual y la idolatría, y por eso merece la condena en Judas y 2 Pedro. Cuando dijeron que habían seguido el camino de Balaam, eso no es algo bueno.

No quieren decir que Dios ha hablado a través de él, sino que te estás desviando hacia el libertinaje y la gran maldad. Por lo tanto, la versión King James es inconsistente.

Bueno, en realidad es coherente y eso lleva a confusión teológica. Mejor dicho, traduce dos veces pasajes que niegan que Dios se arrepienta.

Pero para otros, se traduce como que él se arrepiente. Génesis 6:6 y 7. No voy a leerlos todos. Los leeré dos veces.

Éxodo 32:14. 12 y 14. Jueces 2: 18.

1 Samuel 15:11 y 35. Jonás 3:10. Jonás 4:2. Una vez más.

La versión King James fue una buena traducción hecha por hombres piadosos hace más de 400 años y debería haber tenido su momento.

Sin embargo, era demasiado hermosa y persiste hasta el día de hoy. Y por dos razones animo a los cristianos a utilizar una traducción evangélica contemporánea de la Biblia.

NASB, NIV, ESV. Mi favorita personal. Por dos razones.

Número uno. El principio de la reforma es que los cristianos necesitan la palabra de Dios en su propio idioma. No hablamos el idioma, el inglés, de hace 400 años.

Ah, pero hay una nueva versión King James. Ojalá no hubiera una nueva versión King James. Necesitamos traducciones nuevas en todas las culturas.

Cada, no sé, dos generaciones, tal vez una. En segundo lugar, y más importante, los manuscritos más antiguos y mejores del Nuevo Testamento se descubrieron a principios del siglo XX, 300 años después de que se hiciera la versión King James en 1611.

Es hermoso. Aún así fue un éxito de ventas. Ojalá no lo fuera.

En nombre de la comunicación, Martín Lutero dedicó mucho tiempo a traducir la Biblia al alemán. Y esa es otra historia. ¡Qué personaje!

Incluso hoy en la Biblia hebrea, en el Antiguo Testamento, se dice que el hebreo para esta palabra es incierto. Algún tipo de liebre. Un conejo o algún otro tipo de animal.

Lutero no tenía idea de lo que eran, así que simplemente incluyó animales alemanes, porque la Biblia tenía que comunicar.

¡Vaya! El primo de Calvino, Olivier Tan, tradujo la Biblia al francés. ¿Por qué? Querían la Biblia en el idioma del pueblo.

Para mantenerlo en latín, que incluso Trento dijo que era la palabra inspirada de Dios, no en hebreo ni en griego. ¡Qué sorpresa! Otra vez.

De todos modos, y más importante aún, porque los manuscritos más importantes del Nuevo Testamento fueron descubiertos en el siglo XX. La KJV se equivoca cuando dice que Dios se arrepiente, una vez más, en Génesis 6:6 y 7, Éxodo 32:12 y 14, Jueces 2:18, 1 Samuel 15:11 y 35, Jonás 3:10 y 4:2. Estos pasajes y otros similares deben entenderse a la luz de la clara afirmación de las Escrituras sobre el carácter estable de Dios como expresiones de su relación genuina con su pueblo. Para más información sobre Dios como inmutable pero receptivo a los humanos en el tiempo, véase John Frame, *The Doctrine of God*, páginas 543 a 575.

Un buen y extenso tratamiento del tema para quienes lo deseen. Frame, *Doctrina de Dios*, 543 a 575. Las traducciones modernas manejan mejor estos pasajes, como lo muestra la Biblia estándar cristiana, que traduce el Señor se arrepintió (Génesis 6, 1 Samuel 15) como el Señor se arrepintió o Dios se arrepintió.

Éxodo 32:12 y 14, Jonás 3:10 o el Señor tuvo compasión de él, Jueces 2:18. En cada uno de estos pasajes, no es el carácter ni la naturaleza de Dios lo que cambia. En cada caso, Dios sigue siendo el mismo.

Los pasajes enfatizan que Dios es genuinamente receptivo a los seres humanos. Cuando pecamos, Él se conmueve profundamente. Cuando sufrimos, Él es verdaderamente compasivo.

De la misma manera, cuando nos acercamos a Dios, él se acerca a nosotros, que es exactamente lo que dijo en Malaquías 3 después de la declaración de que no cambiaría. Acercaos a mí, y yo me acercaré a vosotros. Y lo mismo dice Santiago 4:8. Cuando oramos, él actúa en nuestro nombre.

Santiago 4:2. Santiago 5:13, 18. Cuando confesamos nuestro pecado, él nos perdona. Santiago 5:15 a 16, 1 Juan 1:9. Quién es Dios permanece fijo, pero las acciones de Dios hacia nosotros son históricas y están relacionadas con nuestras respuestas a él.

Como dijo Francis Schaeffer, y los filósofos lo atacaron, y no es justo. No está tratando de ser filósofo. Dios es el Dios personal infinito.

En su infinitud, Él no cambia. En su ser personal, se relaciona con su pueblo por medio de un pacto. Y eso significa dar y recibir.

Eso significa una respuesta de parte de Dios. Como sucede con otros atributos de Dios, la Escritura atribuye este a Cristo: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Tales palabras son ciertas sólo en relación con Dios, y por lo tanto nos recuerdan que Cristo es divino. Santiago insiste en que Dios no es tentado ni tiente a otros. En cambio, nuestros malos deseos nos llevan al pecado.

Él advierte: No os dejéis engañar, mis amados hermanos. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Santiago 1:16, y 17.

Dios es el creador de las luminarias celestiales, como ya he dicho antes. Y a diferencia de ellas, él no varía ni cambia. No tiene fases como la luna.

Él es estable en su naturaleza. Siempre es bueno. Y a diferencia de la teología de Star Wars, si se pretendía enseñar teología, Dios no tiene un lado oscuro.

A diferencia de la Fuerza, la estabilidad del carácter de Dios nos da gran seguridad. Salmo 102, versículo 27.

Terminamos donde empezamos. Los Salmos son magníficos. ¡Dios mío!

La Biblia es magnífica. Salmo 102:27. Permítanme comenzar con el 25.

En el pasado, tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Estas palabras se citan y aplican directamente a Jesús y a Santiago en Hebreos 1. Ellos perecerán, los cielos y la tierra, pero tú permaneces. Todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.

Los mudarás como un manto, y pasarán, pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin. Los hijos de tus siervos vivirán seguros. Por eso, es el sentido.

Su descendencia será establecida delante de ti. A diferencia de nosotros, Dios no es voluble y siempre podemos confiar en él. Me encanta esa imagen del Antiguo Testamento.

Él es nuestra roca. El salmista dice: Su roca no es como nuestra roca. Hablando de las otras naciones, los paganos.

Naciones paganas. Sí. Nuestra roca es el Dios vivo y verdadero que entra en pacto con su pueblo y porque él no cambia, ellos no son destruidos.

La inmutabilidad de Dios sustenta el evangelio. El evangelio es el mensaje. ¿Podría alguien estar escuchando estas conferencias y no conocer a Cristo? Es muy posible.

El evangelio es un mensaje de que Dios ama a los pecadores. Él es santo. Y si llegamos a su presencia, como estas luces iluminan mis manos, todos deberíamos confesar en su luz: Dios es luz, 1 Juan 1, y en él no hay oscuridad alguna.

Somos condenados por nuestros pecados en nuestra mente, en nuestra boca y en nuestras acciones. En nuestras manos, por así decirlo. La buena noticia es que Dios amó al mundo y envió a su hijo para ser el salvador de todo aquel que confiara en él como Señor y Salvador.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, Juan 3:16, que envió a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree, tenga vida eterna y no se pierda. Dios demuestra su amor por nosotros en esto, Romanos 5:8. Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. No podemos salvarnos a nosotros mismos.

Cristo es el único salvador de la humanidad. Él se ofrece libremente a nosotros. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Así que, si estás viendo estos videos de la doctrina de Dios, te animamos a creer en el Señor Jesucristo y ser salvo. Desespera de tus propios esfuerzos por agradar a Dios. No sólo es ridículo e imposible, sino que es ofensivo.

El último versículo de Gálatas 2 dice: Si la justicia proviene de la ley, entonces Jesús murió en vano. Si pudiéramos ganarnos el favor de Dios por nuestra justicia, no necesitaríamos a Cristo en la cruz y desde la tumba vacía. Todo el mundo necesita a Cristo.

Eres un pecador como el resto de nosotros y debes creer y confiar en él como tu sustituto para ser salvo. El carácter inmutable de Dios sustenta el evangelio. Eso es lo que llevó a esa predicación.

Disfrutaremos de la salvación final porque nuestro Señor inmutable ha prometido y no se retractará de su palabra. Citando Hebreos 6:18 y 19. Por medio de dos cosas inmutables, la promesa y el juramento de Dios, tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura.

Hebreos 6:16 al 18. Dios nos salva, Dios nos guarda. Sí, debemos permanecer fieles, pero la base última de nuestra salvación y nuestra guarda no es nuestra fidelidad.

Afortunadamente, es el carácter inmutable de Dios el que, como ya habrás supuesto, está orgánicamente relacionado con su fidelidad. Podrías combinarlos en un solo atributo. No hay una única forma de organizarlos o incluso de enumerarlos.

Hay muchas maneras. Hemos elegido una. Nuestro último atributo incomunicable de Dios es uno que a menudo se descuida, pero no debería ser así.

Dios es grande. Nuevamente, hablando en términos de pacto, nuestro Dios es grande. Dios también es grande, lo que significa que Dios es de suma importancia y está más allá de toda comparación.

Su majestad es infinita. Sólo Él es el Alto y Sublime, y no hay nadie como Él. Como proclama el Cántico de Moisés, Éxodo 15, 11, después del Éxodo y de ahogar a los israelitas en el Mar de Juncos, cita: Señor, ¿quién como tú entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temido en alabanzas, hacedor de maravillas? Éxodo 15:11.

Las imágenes de Dios que se relacionan con su grandeza incluyen el rey Isaías 40:21 al 24. No puedo resistirme a eso.

Isaías 40 es magnífico. Isaías 40:21. ¿No sabéis? ¿No oís? ¿No os ha sido dicho desde el principio? ¿No habéis entendido desde la fundación de la tierra? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas que extienden los cielos como una cortina y los despliegan como una tienda para morar; él reduce a la nada a los príncipes y hace que los gobernantes de esta tierra sean como un vacío. Y ahora Isaías compara a los gobernantes con la semilla de una planta.

Apenas están plantados, apenas sembrados, apenas su tallo ha echado raíces en la tierra, cuando Dios sopla sobre ellos y se secan, y la tempestad los lleva como a la paja. ¿A quién, pues, me compararéis?, dice Dios, para ser como él, dice el Santo. Y así sucesivamente, apilando una imagen sobre otra de la grandeza de Dios y toda una serie de atributos entrelazados, que es exactamente como habla la Escritura.

Las imágenes que hablan de la grandeza de Dios incluyen su imagen real, Dios es Rey. Este atributo enfatiza la singularidad del Señor, especialmente en comparación con los llamados dioses de las naciones, un tema que abordamos antes, que son solo ídolos. “Señor, no hay nadie como tú entre los dioses, ni hay obras como las tuyas”.

Todas las naciones que has creado vendrán y se postrarán ante ti, Señor, y honrarán tu nombre. Porque tú eres grande y haces maravillas. Sólo tú eres Dios.

Salmo 86:8 al 10. Véase también 96:3 al 5. Salmo 86:8 al 10. 96:3 al 5. A veces, las Escrituras combinan expresiones de la grandeza de Dios con otros atributos.

Los siguientes pasajes hacen esto por su soberanía, fidelidad y poder, respectivamente. Por lo tanto, por lo general, la Escritura no aísla los atributos de Dios. Es de Dios, la Biblia, me gusta decir, es un libro de imágenes, pero, ante todo, es un libro de historias.

Es la verdadera historia de Dios: la creación, la caída, la redención y la consumación o restauración. A lo largo del camino, en esos contextos (la creación, Génesis 1 y 2), la caída merece mención, aunque se trate de un capítulo de toda la Biblia (Génesis 3), porque la división principal en las Escrituras ni siquiera es Antiguo y Nuevo

Testamento. La división principal, conceptual y teológicamente, es antes de la caída y después de la caída.

La caída lo cambia todo. La redención comienza en Génesis 3 con la promesa de Dios en el versículo 15, y continúa hasta el final del libro de Apocalipsis, en el que tenemos la consumación. Por supuesto, se habla de la consumación en diferentes lugares a lo largo del libro, pero Apocalipsis, especialmente 21 y 22, que habla de un nuevo cielo y una nueva tierra, y bien podría ser como afirman nuestros hermanos y hermanas premileniales, con un reino milenial que precede como preludio a los nuevos cielos y la nueva tierra, ese sería el capítulo 20 de Apocalipsis.

Es un punto debatible, y presento todos los diferentes puntos de vista milenaristas cuando trato ese asunto, lo cual no estoy haciendo ahora. Entonces, la Escritura combina los atributos de Dios, y lo mismo hace con el atributo final e incomunicable de Dios que estamos estudiando, es decir, su grandeza. Salmo 135:5 y 6: Porque yo sé que el Señor es grande.

El Señor es más grande que todos los dioses. El Señor hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Salmo 135 :5 y 6. Nehemías 1:5, El Señor, el Dios de los cielos, el Dios grande y temible que cumple su pacto con los que lo aman y cumplen sus mandamientos.

Y la frase, por supuesto, sigue, pero nosotros no. Nehemías 1:5. Jeremías 10:6 y 7: Señor, no hay nadie como tú. Eres grande.

Tu nombre es grande en poder. ¿Quién no te temerá, rey de las naciones? Es lo que mereces. Porque entre todos los sabios de las naciones y entre todos los reinos, no hay nadie como tú.

Jeremías 10:6 y 7. Los Salmos alaban a Dios por la grandeza de su nombre, de su persona. Salmo 8:1 y 9. Salmo 148:13. Salmo 8:1 y 8, 9. Salmo 148:13.

También lo alaban los Salmos por la grandeza de sus obras. Escuchemos el Salmo 145:3 al 6. Grande es el Señor y muy alabado. Su grandeza es inescrutable.

Una generación contará tus obras a la siguiente, y proclamará tus hechos poderosos. Yo hablaré de tu esplendor, de tu gloriosa majestad y de tus obras maravillosas. Ellos proclamarán el poder de tus hechos asombrosos, y yo proclamaré tu grandeza.

Salmo 145:3 al 6. Nuestro último párrafo de esta lección es el siguiente: La grandeza de Dios nos lleva a adorarlo a él y sólo a él. Salmo 86, 8 al 10.

Salmo 96:3 al 5. Lucas 1. Lucas 1:46 al 48. Palabras del Magníficat de María. Engrandece mi alma al Señor y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha

puesto los ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho grandes cosas en mí el Poderoso, y su nombre es santo. La grandeza de Dios nos lleva a temerle. Salmo 96:3 al 5. Jeremías 10:6 al 7. La grandeza de Dios nos lleva a someternos a su mano soberana.

Salmo 135:5 y 6. Y nos lleva a confiar en la fidelidad de su pacto. Nehemías 1:5. Volvemos una y otra vez a eso. La grandeza de Dios también nos inspira a dar testimonio de él a los demás.

Salmo 145:3 al 6. En nuestra próxima lección, comenzaremos un estudio de los atributos compartidos de Dios, es decir, sus atributos comunicables.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 13, Atributos incommunicables, Parte 4. Dios es inmutable y grandioso.